



ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Participación política de dirigentas secundarias en Chile (2018-2021) desde sus trayectorias, subjetividades y discursos

Political participation of secondary school students in Chile (2018-2021) from their trajectories, subjectivities and discourses¹

Waleska Abah-Sahada Lues²

María Pía Martín³

María Gabriela Rubilar⁴

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15938941>

Recibido: 26 de noviembre de 2024 / **Aceptado:** 13 de abril de 2025

Resumen:

Este artículo analiza los procesos de participación política de un grupo de adolescentes chilenas durante el periodo de movilizaciones sociales y políticas en el país (2018-2021). A partir del enfoque biográfico, se analizan las trayectorias, discursos y subjetividades que motivaron la participación política de seis mujeres adolescentes entre 15 y 17 años, con roles de dirigencia en organizaciones estudiantiles durante el periodo de movilizaciones sociales y políticas en Chile. Los resultados muestran que logran desafiar las estructuras socioculturales patriarcales y adultocéntricas en que su liderazgo es ejercido, a través de la acción colectiva e identidad en la lucha feminista.

Palabras claves: liderazgo político, adolescencia, feminismos, participación política, movimientos sociales, políticas públicas.

¹ Artículo para optar al grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile.

² Chilena. Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile. Universidad de Chile. Contacto: waleska.abah.lues@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8761-4977>.

³ Chilena. Doctora en Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Barcelona. Universidad de Chile. Contacto: mpmartin@uchile.cl / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2323-5211>.

⁴ Chilena. Doctora en Metodología de Investigación, Universidad Complutense de Madrid. Universidad de Chile. Contacto: grubilar@uchile.cl / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4635-9380>.



Abstract:

This article analyzes the political participation processes of a group of Chilean adolescents during the period of social and political mobilizations in the country (2018-2021). Using a biographical approach, the article analyzes the trajectories, discourses, and subjectivities that motivated the political participation of six adolescent women between the ages of 15 and 17, who held leadership roles in student organizations during the period of social and political mobilizations in Chile. The results show that they manage to challenge the patriarchal and adult-centric sociocultural structures in which their leadership is exercised, through collective action and identity in the feminist struggle.

Keywords: political leadership, adolescence, feminisms, political participation, social movements, public policies.

Introducción

Este artículo, que contiene los principales resultados de una investigación realizada para obtener el grado de Magíster de Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile, versa sobre la participación política de dirigentes secundarias de entre 15 y 17 años durante el 2018 y 2021, época de las mayores movilizaciones del último tiempo en el país. Con especial foco en dos organizaciones estudiantiles, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y la Red de Estudiantes Secundarias Feministas.

Como objetivo general se propuso conocer cuáles son las formas y fines de la participación política de las mujeres jóvenes que ejercen roles de dirigentes secundarias en Chile, en relación al contexto sociopolítico chileno. Esto, a través de una investigación cualitativa de tipo exploratoria centrada en sus relatos de vida. Este tema resulta de relevancia dado que la participación política de mujeres adolescentes en Chile ha sido un tema poco estudiado y dentro de las actorías secundarias, las mujeres dirigentes no siempre han sido consideradas en investigaciones previas. Específicamente, sus objetivos son: (i) reconstruir las trayectorias de las dirigentes secundarias a partir de sus experiencias de participación previas; (ii) analizar sus narraciones de participación a partir de su vida, historia familiar, ideologías y su relación con el contexto sociopolítico; (iii) identificar, desde el enfoque de género, las particularidades en las formas de la participación política y el ejercicio de las dirigencias; e (iv) indagar sobre los fines y el tipo de incidencia que ellas persiguen a través de su dirigencia.

Para contextualizar lo anterior en la primera parte se efectúa un análisis sobre los distintos hitos del movimiento estudiantil y su incidencia en la generación de políticas públicas, para luego analizar el cruce existente entre el movimiento feminista y el movimiento estudiantil, particularmente a partir del mayo feminista de 2018.

Finalmente se presentan los aspectos relevantes del método de la investigación realizada, el análisis de los resultados de los encuentros conversacionales y, las conclusiones.

Contextualizando la participación de adolescentes en Chile

En Chile, el movimiento estudiantil, a lo largo de los años, ha tenido un rol relevante en la puesta en la agenda pública de reivindicaciones sociales y luchas colectivas más allá de las propias demandas educativas.

Así, iniciando este siglo, una de las primeras movilizaciones estudiantiles importantes fue el denominado “mochilazo” (2001), producto de reformas en el transporte público, que impulsó el surgimiento de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES. Esta orgánica se constituye en una instancia de articulación estudiantil que permanece vigente hasta la fecha. Luego, el año 2006, estudiantes secundarios protagonizan una “revolución pingüina”⁵ que cuestionó el modelo educacional y económico, logrando una alta visibilización y adherencia nacional⁶. En 2011, nuevamente se desarrollan manifestaciones estudiantiles masivas, esta vez por una educación pública, gratuita y de calidad, implicando, también, a actorías de la educación superior. Cinco años más tarde, las estudiantes secundarias chilenas denuncian las violencias de género, el sexismo y los abusos de poder existentes en el ámbito educativo, en sintonía con los movimientos internacionales de #NiUnaMenos, iniciado en Argentina, y #MeToo, lo que cobra mayor fuerza el 2018 con una serie de movilizaciones feministas que se desarrollaron en el país. En 2019, estudiantes secundarios nuevamente se movilizan, esta vez contra el alza del valor del pasaje del metro de Santiago, logrando interpelar “la hegemonía de un modelo de sociedad que no ha cumplido con las promesas de desarrollo y progreso”⁷.

Estas movilizaciones estudiantiles han estado caracterizadas por la creatividad⁸ y masividad, ampliando sus alcances a la ciudadanía en general, diferenciándose de las tradicionales juventudes políticas con formas de participación no excluyentes⁹. Sus acciones han ido acompañadas de nuevas estructuras de organización horizontal mostrando que las y los estudiantes tienen un alto interés por lo público y lo político¹⁰, logrando avances importantes de política pública¹¹ a través de una participación que no ha tenido cabida en la institucionalidad formal. Esto, más allá de la existencia de los centros de estudiantes como espacios de participación al interior de los establecimientos educacionales donde si bien “experimentan de forma cercana el modelo de representación del mundo adulto”¹², suelen responder más bien a un modelo de “participación tutelada, instrumental, heteronormativa, selectiva e inestable en el tiempo”¹³, sin mayor alcance¹⁴.

Lo anterior, se suma a las ínfimas instancias de participación de adolescentes en la gestión y políticas públicas, generalmente mediante espacios denominados “Consejos Consultivos” que se encuentran en distintas instituciones públicas, y que, como su nombre lo indica, son instancias no vinculantes, que carecen de autonomía, representatividad y recursos apropiados¹⁵.

Esto, ha contribuido al distanciamiento entre las y los estudiantes y los espacios formales de representación, motivando la búsqueda de nuevas dinámicas organizacionales informales

⁵ En referencia al uniforme escolar de quienes cursan la educación secundaria en Chile, en colores gris, azul y blanco.

⁶ Consejo Ejecutivo de Observatorio Chileno de Políticas Educativas, *De actores secundarios a estudiantes protagonistas: Movimiento estudiantil desde la reflexión* (Santiago: OPECH, 2009); Óscar Aguilera, “Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil 2011-2014”, *Altre Modernità* (2016).

⁷ Camilo Morales, “Niñez y estallido social en Chile: Reflexiones sobre la participación de niños, niñas y adolescentes en el proceso constituyente”, *Revista de Familias y Terapias* 29, N° 49 (2020), 22.

⁸ Víctor Muñoz y Carlos Durán, “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, *Izquierdas*, N° 45 (2019).

⁹ Camila Berríos y Takuri Tapia. “Movimiento Secundario en Chile: demandas políticas y lógicas organizacionales”. En *Ciudadanías en Conflicto: Enfoques, experiencias y propuestas*, ed. Camila Berríos y Carolina García (Ariadna Ediciones, 2018).

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ UNICEF, *La voz del movimiento estudiantil 2011, Educación Pública, Gratuita y de Calidad* (Chile: 2014).

¹² Defensoría de los Derechos de la Niñez, *Informe Anual 2019. Derechos Humanos de niños, niñas y adolescentes en Chile* (2019), 537.

¹³ Paula Ascorra et al., “Participación estudiantil en escuelas chilenas con buena y mala convivencia escolar”, *Revista de Psicología* 25, N° 2 (2016), 12.

¹⁴ Graciela Muñoz, “La democracia y la participación en la escuela: ¿cuánto se ha avanzado desde las normativas para promover la participación escolar?”, *Revista de Estudios y Experiencias en Educación* 10, N° 19 (2011).

¹⁵ Camilo Morales, “Niñez y estallido social en Chile: Reflexiones sobre la participación de niños, niñas y adolescentes en el proceso constituyente” (2020).

orientadas a abrir los espacios de participación política para su reconocimiento e involucramiento como sujetas y sujetos relevantes¹⁶ que ejercen su derecho de participar políticamente, entendido como “toda acción individual o colectiva dirigida a influir en el proceso político y/o la toma de decisiones”¹⁷.

Las movilizaciones masivas y la protesta política, referida a “la participación de los individuos en eventos públicos destinados a expresar ante las autoridades oficiales alguna demanda o descontento colectivo”¹⁸, se expresa a través de distintas acciones y formas, “desde tácticas pacíficas e institucionalizadas hasta disruptivas y violentas”¹⁹, un amplio abanico que ha estado presente en el movimiento estudiantil chileno. En Chile, esto se desarrolla en el marco de una pérdida de confianza ciudadana respecto de instituciones basales del sistema democrático, incluyendo a los partidos políticos, lo que ha significado que el país atraviese una fuerte crisis de representatividad política²⁰, que se ha reflejado en la baja participación electoral²¹.

El distanciamiento de los partidos políticos con la ciudadanía y particularmente con las y los jóvenes se manifiesta en un rechazo a la política tradicional, un abstencionismo electoral y una desconfianza inherente de quienes componen el espacio político formal²². Esto es parte de un largo proceso que comienza a inicios de los años 80 del siglo pasado, en que tanto el mundo adulto como estudiantil centraron sus esfuerzos en combatir la dictadura a través de movilizaciones y protestas masivas²³, lo que cambia a inicios de los años 90, en que el proceso transicional post dictadura optó por privilegiar la gobernabilidad por sobre las movilizaciones y los movimientos sociales²⁴, iniciándose un proceso gradual de desafección política y de autonomización de la protesta, entendida como el “debilitamiento progresivo de los vínculos entre los movimientos sociales [...] y las instituciones políticas formales (partidos políticos y clase política)”²⁵. Este distanciamiento se agudiza al no incorporar la participación ciudadana de manera efectiva en la gestión y las políticas públicas, siendo la vía electoral insuficiente como única forma de intervención en la toma de decisiones públicas, que, además, excluye a las y los adolescentes del proceso electoral, dado que no se reconoce su derecho a sufragio.

Frente a la crisis de representatividad, a la “deslegitimación del voto como instrumento de una democracia representativa”²⁶ y a la distancia de intereses entre los partidos políticos y la ciudadanía, cobra vital relevancia la necesidad de escuchar a la población y de generar procesos de participación ciudadana²⁷, sobre todo respecto de aquellos grupos de la población que han sido históricamente subrepresentados o excluidos de las instancias formales de participación, como ocurre con las adolescentes, cuyas identidades, liderazgos y formas de participación son las que se indagan en el presente artículo.

¹⁶ Berríos y Tapia, “Movimiento Secundario en Chile”.

¹⁷ Josué Molina et al., “Representaciones Sociales de los Adolescentes Catalanes sobre la Participación Política en Democracia”, *Revista Internacional de Sociología de la Educación* 6, N° 1 (2017), 89.

¹⁸ Matías Bargsted y Nicolás Somma, “La autonomización de la protesta en Chile”, En *Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados*, ed. Castillo Juan Carlos y Cristián Cox (Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2015), 221.

¹⁹ Joaquín Rozas y Nicolás Somma, “Determinantes de la protesta juvenil en Chile”, *Revista mexicana de sociología* 82, N°3 (2020), 676.

²⁰ PNUD, *Diez años de auditoría a la democracia: antes del estallido* (Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019).

²¹ Servicio Electoral, *Elección Presidencial, Parlamentarias y Consejeros Regionales 2017* (2017).

²² Berríos y Tapia, “Movimiento Secundario en Chile”.

²³ Muñoz y Durán, “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente.”; Bargsted y Somma, “La autonomización de la protesta en Chile”.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*, 209.

²⁶ Mira, “Crisis de representatividad y estallido social.”, 193.

²⁷ Rocío Annunziata, “Entre la gestión y la negatividad. Aportes Para Una Conceptualización de Las Nuevas Formas No Electorales de Participación.”, En *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina* (CLACSO, 2016), 314.

Movimiento feminista y movimiento estudiantil

Comprender el cruce entre el movimiento feminista y estudiantil es fundamental para entender las dirigencias de las adolescentes. El sustrato de esta intencionalidad provendría de las reflexiones de las feministas de los años ochenta, representadas bajo la consigna “lo personal es político” encarnado en la actualidad en un proyecto de transformación feminista, de actoría colectiva de mujeres y disidencias que detentan la conducción y condición política para exigir una transformación al orden anversario, patriarcal y jerárquico²⁸.

Lo anterior, entendiendo la larga lucha feminista en Chile, cuyos primeros antecedentes datan de 1850, con grupos de mujeres conservadoras, que realizaban acciones de caridad y cuya asociatividad se dio al presentar “intereses y objetivos comunes a partir de su pertenencia de clase y religión”²⁹. Más adelante, con la posibilidad de que las mujeres ingresaran a la educación superior, se generaron grupos pertenecientes a la élite que buscaron sus espacios propios de encuentro para problematizar el rol de la mujer en la sociedad, “destacando la educación como pilar fundamental para la ampliación de los derechos de las mujeres”³⁰. Este punto es relevante, dado que ese grupo de mujeres liberales ilustradas, excluidas de la política formal, lograron realizar una serie de acciones para incidir en las decisiones políticas del país, símil a lo que hoy intentan las dirigentas secundarias, cuya participación política permanece en exclusión por la institucionalidad.

El feminismo obrero; la incorporación de las mujeres en la política partidista; el movimiento por el sufragio universal; su protagonismo en los largos años sesenta³¹, la que se amplió en diversas formas en la Unidad Popular; la lucha contra la dictadura y su presencia predominante hoy en la defensa de los derechos humanos, son parte de una larga historia feminista en el país, que hoy también tiene su expresión concreta en las estudiantes secundarias a propósito de su rol y trato en los espacios educacionales.

Así, a partir de 2011, en Chile aparece la reflexión en torno al sexismo desde las estudiantes secundarias y universitarias frente a actitudes machistas de las autoridades y de sus compañeros de movimiento³². Esta demanda, entre 2011 y 2016, logra instalarse en el movimiento estudiantil, exigiéndose una educación pública, gratuita, de calidad y no sexista que permita erradicar el machismo de las prácticas cotidianas³³. Sumada a reivindicaciones políticas más amplias, el feminismo se instala no sólo como una temática, sino también como un espacio de formación y construcción política, como parte de un lento proceso de interpelación y reflexión crítica cuyo auge ha estado vinculado al movimiento estudiantil y a una respuesta frente al conservadurismo del país³⁴.

²⁸ Luna Follegati, “El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017)”. *Anales de la Universidad de Chile*, N° 14 (2018).

²⁹ Karelia Cerda, Ana Gálvez Comandini y María Stella Toro, “Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del XX”, en Ana Gálvez Comandini, Coord., *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021), 22.

³⁰ Karelia Cerda, Ana Gálvez Comandini y María Stella Toro, “Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del XX”, en Ana Gálvez Comandini, Coord., *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021), 25.

³¹ Karen Alfaro, Gina Inostroza y Hillary Hiner, “El poder de desafiar al poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura”, en Ana Gálvez Comandini, Coord., *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021).

³² Ximena Azúa, “Aprender a ser mujer, aprender a ser hombre. La escuela como reproductora de estereotipos”, En *Educación No Sexista. Hacia una Real Transformación* (Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2016).

³³ Daniela Lillo, “Política, cuerpo y escuela: expresiones feministas en el marco del Movimiento Estudiantil Secundario 2011-2016 en Chile”, *Debate Feminista* 59 (2019).

³⁴ Follegati, “El feminismo se ha vuelto una necesidad”.

Es en este contexto que, en mayo de 2018, converge el movimiento estudiantil con el feminista dando paso al “mayo feminista”, que tuvo como protagonistas a las estudiantes secundarias que visibilizaron sus demandas en la agenda pública, referidas a “la apertura de los liceos masculinos a la educación mixta, respuestas de las autoridades en cuanto a acoso sexual y el fin de la intolerancia hacia la diversidad sexual”³⁵. Esto, en sintonía con los movimientos internacionales que durante la época generaron una visibilización de las violencias que las mujeres en distintos ámbitos y a lo largo del mundo padecen producto del sistema patriarcal.

En este sentido, es dable señalar que las dirigencias de las estudiantes chilenas, en el periodo señalado, se encuentran en sintonía con los movimientos feministas en Latinoamérica, particularmente con el movimiento argentino “Ni una menos” cuya primera manifestación pública surge en 2015, contra los femicidios. La difusión en la región de este movimiento fue rápida, dadas las variables culturales similares entre los distintos países³⁶, lo que contribuyó a su fuerza, en un llamado a desnormalizar prácticas culturales asentadas en los países, referidas a las violencias de género. Esta manifestación “sin frenos se expandió por toda la región”³⁷.

De esta manera, es posible conectar esas demandas como coetáneas a las realizadas por las estudiantes chilenas, en que se exigió una educación no sexista para acabar con la violencia de género en las aulas. Las estudiantes chilenas, permeadas por ese contexto sociopolítico regional, retoman con fuerza esas exigencias, lo que luego, el 2019, se ve potenciado con mayor fuerza y apropiación con el fenómeno de Las Tesis, que surge en Chile en el contexto de las movilizaciones de 2019, irrumpiendo en la escena nacional con la canción “Un violador en tu camino”, logrando una adherencia y extensión masiva y global, sin precedentes.

El 2018 y por primera vez en Chile, todas las vocerías del movimiento fueron realizadas por estudiantes mujeres, y para muchas de ellas era la primera vez que participaban activa y protagónicamente en los debates³⁸. De este modo, en unos pocos años, el feminismo como un espacio de politización permeó el movimiento estudiantil, utilizando “sus mecanismos de manifestación tradicionales para exigir el fin a la violencia de género”³⁹ marcando un punto de inflexión en las formas de concebir las movilizaciones estudiantiles y la participación política de las estudiantes.

En este período, la movilización secundaria se configura como un reclamo democrático feminista que busca resquebrajar las bases autoritarias de una sociedad democrática estructurada a partir de la persistencia del orden patriarcal y adultocéntrico. Una expresión de lo anterior se observa en 2020 con la creación de la “Red de secundarias feministas” que tiene por objeto agrupar a las estudiantes secundarias, para posicionarse como una organización de adolescentes feministas y realizar incidencia en las políticas públicas del país.

³⁵ Catherine Reyes-Housholder y Beatriz Roque, “Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda”. *Revista de ciencia política* 39, N° 2 (2019), 196-197.

³⁶ Paola Romanelli, “Latinoamérica se tiñe de feminista, la difusión de *Ni una Menos* de Argentina en la región”, (Tesis para optar al grado de Magíster en Política y Economía Internacional, Universidad de San Andrés. 2020).

³⁷ Nueva Sociedad, “[Opinión] Debates y combates del feminismo latinoamericano”: <https://nuso.org/articulo/8m-america-latina-feminismo/> (consultado el 4 de mayo de 2025).

³⁸ Débora De Fina y Francisca Figueroa, “Nuevos ‘campos de acción política’ feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile”. *Revista Punto Género*, N° 11 (2019).

³⁹ Follegati, “El feminismo se ha vuelto una necesidad”, 264.

La movilización de las adolescentes pone en tensión las lógicas de estructuración y jerarquización a las que responden los sistemas del orden social, que tiende a invisibilizarlas⁴⁰ pues ellas se encuentran simultáneamente afectadas en los sistemas de dominación adultocéntrico y patriarcal⁴¹, en que “se asignan roles sociales diferentes para jóvenes y adultos, y para hombres y mujeres”⁴².

Resulta importante abordar como contexto, los sistemas de opresión en que se desarrollan los liderazgos de las dirigentas secundarias en Chile, esto es, el sistema adultocéntrico y patriarcal.

Por una parte, el sistema adultocéntrico es “un estilo de organización que le otorga a las clases de edades adultas la capacidad de controlar a quienes define como menores”⁴³, estableciéndose una “dominación y sometimiento del niño de parte de los adultos, negándole cualquier derecho y estableciendo un consenso social y cultural de incapacidad y carencia”⁴⁴. Conformado por mecanismos y prácticas sociales, culturales, legales e institucionales, responde a una construcción histórica, en la que las y los adultos que detentan el poder “imponen posiciones en la estructura productiva, reproductiva e institucional”⁴⁵, relegando a las niñas, niños y adolescentes a un lugar de subordinación, atribuyéndoles características “que los definen siempre como sujetos deficitarios de razón (déficit sustancial), de madurez (déficit cognitivo-evolutivo), de responsabilidad y/o seriedad (déficit moral)”⁴⁶.

Por otra, el patriarcado, en tanto sistema de dominación conformado por mecanismos y prácticas sociales, culturales, legales e institucionales que tienen por objeto perpetuar la subordinación de lo femenino frente a lo masculino, ha implicado una dominación cultural, una ausencia de reconocimiento y una falta de respeto estructural hacia las mujeres⁴⁷, lo que genera un acto de injusticia cultural que se ha perpetuado a través de los tiempos⁴⁸. Relega a las mujeres al espacio doméstico y familiar, a cargo de los cuidados y crianzas, permeando incluso los roles dirigenciales, donde las mujeres se convierten en las secretarías de las organizaciones o las que se encargan de los asuntos de menor relevancia. A diferencia del hombre, a quien ha posicionado como propietario del espacio público, es decir, “el lugar del trabajo que genera ingresos, la acción colectiva, el poder, el lugar donde se produce y transcurre la Historia”⁴⁹. Esta asignación de roles, con la consecuente exclusión de la mujer de lo público, permite entender su baja participación política⁵⁰.

La estructura social de poder enlaza el patriarcado con el adultocentrismo, en que el hombre adulto, el modelo de producción y la acumulación de capital es lo relevante “invisibilizando el aporte

⁴⁰ Claudio Contreras y Andrés Pérez, “Participación invisible: niñez y prácticas participativas emergentes”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 2, N° 9 (2011).

⁴¹ Verónica Sagastume, “Conexiones dicotómicas del adultocentrismo y el patriarcado en la promoción y desarrollo social de la niñez y adolescencia en el contexto guatemalteco”, *Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, N° 34 (2015).

⁴² Carolina Poggi et al., “Subjetividades Juveniles: entre el adultocentrismo y el patriarcado”, *Revista Tesis Facultad de Psicología* 2 (2011), 63.

⁴³ Claudio Duarte, “Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción”, *Última década* 20, N° 36 (2012), 110.

⁴⁴ UNICEF *La participación e influencia de niños, niñas y adolescentes en políticas públicas en Chile. Hacia un marco de protección integral de la niñez y adolescencia*. (2015), 29.

⁴⁵ María Seca, “El androcentrismo y el adultocentrismo en los estudios sobre lo juvenil en Argentina”, *Desidades*, N° 28 (2020), 142.

⁴⁶ Jorge Vásquez, “Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas”, *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, N° 15 (2013), 222.

⁴⁷ Nancy Fraser, “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista”, En *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo* (Traficante de sueños, 2000).

⁴⁸ Julieta Kirkwood, *Feminarios* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017).

⁴⁹ Teresita De Barbieri, “Los ámbitos de acción de las mujeres”, *Revista Mexicana de Sociología* 53, N° 1 (1991), 203.

⁵⁰ Mónica Pachón et al., “Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género”, *Revista de ciencia política* 32, N° 2 (2012).

y la importancia de jóvenes y mujeres en la reproducción social y sostenimiento del sistema”⁵¹. Esto ha sido reforzado al interior de instituciones como la familia, liderada por el hombre adulto, en la que se mantiene en un rol secundario a la mujer e hijos e hijas⁵². En este escenario es que se configura la participación política de las mujeres adolescentes protagonistas de este estudio.

Metodología

Este estudio buscó describir y analizar las trayectorias, discursos y subjetividades que motivaron la participación política de adolescentes mujeres con roles de dirigencia en organizaciones estudiantiles de la enseñanza obligatoria en Chile. Considerando el carácter exploratorio de la indagación, la escasa evidencia y el interés por acceder a subjetividades y trayectorias de ellas, se optó por inscribir este estudio en las coordenadas del enfoque biográfico dado que este permite “entrelazar las experiencias particulares con las transformaciones de la sociedad en general”⁵³, dando voz a las y los sin voz⁵⁴, pertinente al estudio de las trayectorias⁵⁵ de distintos sujetos o colectivos en el tiempo.

La opción por este tipo de enfoque posibilitó que las adolescentes fueran oídas de manera protagónica, revirtiendo el patrón social imperante y poniéndolas a ellas en el centro de la investigación⁵⁶.

Es la historia contada por quien la ha vivido⁵⁷, de acuerdo a las “significaciones e interpretaciones de lo que ha vivido”⁵⁸, en que la experiencia pasa a tener un rol fundamental⁵⁹, lo que les permite “aprender lo que ya sabían de manera confusa, haciéndolos pasar de saberes implícitos e ignorados a saberes explícitos, conocidos y reconocidos”⁶⁰. Se opta por el enfoque biográfico-narrativo⁶¹ dado que narrar activa la reflexión “para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo”⁶², permitiendo comprender problemáticas desde la historia de la participante, que, a su vez, se inserta en una historia familiar y social⁶³.

En este estudio se reconstruyeron relatos de estudiantes que lideraron el movimiento estudiantil entre los años 2018 y 2021, mediante un diseño que considera un aspecto específico de sus trayectorias como es la participación política y su rol dirigenal. Se indagó específicamente sobre desigualdades de género, participación política y adultocentrismo.

⁵¹ Poggi et al., “Subjetividades Juveniles”, 63.

⁵² Sagastume, “Conexiones dicotómicas del adultocentrismo y el patriarcado”.

⁵³ Eugenia Roberti, “Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial”, *Sociologías* 19, N° 45 (2017), 305.

⁵⁴ Camila Moyano y Francisca Ortiz, “Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: Hacia la consolidación del enfoque”, *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 15, N° 1 (2016).

⁵⁵ Gabriela Rubilar, “Narrativas y enfoques biográficos. Usos, alcances y desafíos para la investigación interdisciplinaria” *Revista Enfermería: Cuidados Humanizados* 6, N° Especial (2017).

⁵⁶ Mahía Saracosti et al., “El derecho de participación en la niñez: alcances y desafíos para la investigación social”, *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 62 (2015).

⁵⁷ Daniel Bertaux, “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, *Proposiciones*, N° 29 (1981).

⁵⁸ Moyano y Ortiz, “Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente”, 20.

⁵⁹ María Landín y Sandra Sánchez, “El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa”, *Educación* 28, N° 54 (2019).

⁶⁰ Marcela Cornejo, “El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas”, *Psykhe* 15, N° 1 (2006), 101.

⁶¹ Catherine Galaz y María Rubilar. “Experiencias profesionales en intervención psicosocial: el ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 9, N° 1 (2019).

⁶² Landín y Sánchez, “El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa”, 229.

⁶³ Cornejo, “El enfoque biográfico”.

Participantes de las entrevistas biográficas. En este estudio participaron 6 estudiantes: 3 pertenecientes a la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y 3, a la Red de Secundarias Feministas. La identificación de las participantes se hizo a través de un muestreo intencionado en cadena, también llamado “bola de nieve” que posibilita una “red de confianza”⁶⁴, a partir del primer contacto efectuado con la organización a la que pertenecen, para lograr el vínculo con las demás. Los criterios de selección de las participantes fueron: voluntariedad, competencia narrativa atribuida y muestreo secuencial potencialmente reducido⁶⁵. Se reconoce un sesgo en las participantes, que adscriben al feminismo y de tendencia progresista, en línea con lo que han sido las dirigencias estudiantiles secundarias.

Las entrevistas fueron desarrolladas de manera individual por una de las autoras de este artículo e incluyeron dos encuentros con cada participante. En los encuentros se abordaron ciertas dimensiones personales de las participantes, principalmente asociadas a su entorno familiar, sus experiencias personales, sus dirigencias, su participación política, las impresiones y visiones que tenían de la institucionalidad formal y su relación con el feminismo.

Consideraciones éticas e instrumentos. Todas las entrevistas contaron con protocolos éticos de consentimientos y asentimientos. Estos instrumentos fueron aprobados por el Comité de Ética de la Universidad donde se enmarcó esta investigación. El asentimiento fue utilizado en las jóvenes menores de 18 años y el consentimiento fue firmado por sus madres, aceptando participar voluntariamente en el estudio y autorizando la grabación de los encuentros.

Análisis. A partir de las narrativas biográficas de las dos sesiones, se realizó un análisis individual para establecer el relato sobre cada historia personal, desde sus contextos sociales y culturales, de modo de generar una comprensión de sus trayectorias individuales. Asimismo, con el fin de interconectar dimensiones claves del enfoque biográfico como la temporalidad, los contextos sociales y las representaciones⁶⁶, se deconstruyó el relato individual generando comparativas entre las narrativas de las entrevistadas que permitieran entender los aspectos claves de la participación política en adolescentes mujeres y sus identidades de género.

Se analizó la información de cada una de ellas, en base a tres categorías: (a) eventos significativos en sus vidas, en base a las subcategorías de participación política previa, formación política, experiencias de violencia y revuelta social de octubre de 2019; (b) contexto, para indagar su contexto familiar y la incidencia del mismo en su involucramiento político, agrupando la información en las subcategorías de mujeres referentes y familia política; y (c) emociones, categoría que tuvo por finalidad relevar la emocionalidad que se encuentra presente en sus relatos y la relación de esto con su acción política, en el entendido que la emoción moviliza a la acción, las cuales se agruparon en las subcategorías de rabia, admiración y esperanza.

Resultados

Los resultados se organizan en dos secciones. La primera, muestra los principales componentes de la intersección de las narrativas individuales enfatizando aquellos elementos contextuales que han incidido en las trayectorias biográficas de las dirigentas secundarias. La segunda, se centra en los ejes de participación política, género, y adultocentrismo.

⁶⁴ Moyano y Ortiz, “Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente”.

⁶⁵ Miguel Valles, *Cuadernos Metodológicos* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002).

⁶⁶ Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo Rojas, “La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico”. *Psykhé*. 17(1), 29-39.

Trayectoria y contextos de participación política en adolescentes. Los eventos principales que han incidido en sus vidas y las han llevado a tomar el camino de las dirigencias estudiantiles están relacionados con contextos familiares donde hubo o hay participación política de mujeres significativas. También hay un modo de forjar el liderazgo a través del tiempo, que va articulando un camino personal de participación y dirigencia. La identificación con el feminismo se aprecia desde una imbricación entre la vivencia individual y la identificación con la causa feminista.

El contexto familiar, con apertura hacia su participación política es relevante en la generación de su interés en la política. Ello se expresa en narrativas donde tienen un rol central referentes mujeres que forman parte de su entorno familiar (madres, abuelas, hermanas), a quienes admiran y han incidido en su involucramiento con el feminismo y en su participación estudiantil. La familia es un espacio de desarrollo y formación política que permite que exista una mayor conciencia, y, además, el apoyo familiar a su participación se constituye en un aliciente a continuar en ello.

En relación a sus contextos socioeconómicos y territoriales, es dable señalar que todas asisten a establecimientos educacionales de la educación pública, se identifican como pertenecientes a la clase media y, a excepción de una de las participantes, todas han nacido y mantienen sus residencias en la capital del país.

En relación a los eventos que han sido predominantes en su camino hacia las dirigencias, se puede dar cuenta que la participación se desarrolla previamente a ser dirigentas secundarias: cuatro de seis adolescentes han sido presidentas de su clase, ostentado algún cargo al interior de sus centros de estudiantes o asistido a marchas y movilizaciones durante su vida estudiantil. Asimismo, se observa que todas han recibido algún tipo de formación política: a través de asignaturas como filosofía política; talleres de distintas temáticas relacionadas; y en sus acercamientos a organizaciones sociales.

Respecto del feminismo, la vivencia de experiencias de violencias, sea de género (bullying y acoso callejero) o sexual, van generando en las participantes emociones de rabia y agravio, donde el abuso y la asimetría de poder se comienza a cuestionar, configurando una narrativa más amplia de entendimiento de un contexto de desigualdades de género, que gatilla su involucramiento con el feminismo como canal de participación política. Este proceso es similar a su vinculación con la revuelta social de octubre 2019, que en sus narrativas se presenta como un evento que incide en su despertar político o que profundiza su participación previamente iniciada.

Importancia de “tener voz” en contextos de patriarcado y adultocentrismo. Participar políticamente y tener voz, entrega una cierta cuota de protagonismo y visibilidad, lo que implica superar la matriz cultural del patriarcado adultocéntrico, que las entrevistadas logran atravesar bajo el alero de la acción colectiva.

No solamente tenemos menos oportunidades, somos menos escuchadas o se invisibiliza más nuestro trabajo por ser mujeres, sino que también por ser jóvenes, por ser niñas, por ser adolescentes, entonces eso hace mucho más difícil la vida, y a estas dos opresiones también se suman otras opresiones más dependiendo del contexto. (AM, 17 años)

Para participar políticamente y acceder a las dirigencias, deben superar obstáculos que sus pares hombres no enfrentan, como el cumplimiento de roles asignados en su calidad de mujeres siguiendo las matrices culturales del patriarcado y adultocentrismo que “proponen modelos de ‘ser joven mujer’ y ‘ser joven varón’”⁶⁷.

⁶⁷ Poggi et al., “Subjetividades Juveniles”, 62.

Muchas veces nosotras tenemos cargas que los hombres no tienen, por ejemplo, yo hago política, sí, pero también tengo este rol asignado de hacer las cosas de mi casa... que quizás no es que se nos imponga, pero que está tan arraigado, que indirectamente terminamos haciéndolo. (D, 17 años)

El cambio cultural es una bandera de lucha de estas estudiantes que participan para lograr la erradicación de las desigualdades estructurales que les afectan. Entienden que para ello es necesario posicionarse como “sujetos y no objetos de las formulaciones políticas alternativas. Es decir, no más ‘cultivar el lugar de la mujer’ en el mundo del hombre, sino descastificar lo femenino, sacarlo de su condición minoritaria, ponerse en acción”⁶⁸.

Es complicado ser secundaria y hacer política, pero también ser mujer, secundaria y hacer política. Se trata de derribar los estigmas que tienen los hombres y en realidad toda la sociedad entorno a nosotras. Nos consideran incapaces de hacer política, porque también existen estas preconcepciones de que las mujeres somos incapaces de generar movimientos, cambios y de movilizar las cosas. (D, 17 años)

En este sentido, la mayor visibilización en los espacios políticos dirigenciales lo tienen los estudiantes varones, reflejando desigualdades de género percibidas en el entorno y vividas como injusticia, prejuicios y dificultades en el ejercicio de su rol.

Las dirigentas mujeres no son tan reconocidas como los dirigentes hombres, creo que se habla muy poco de las dirigentas mujeres, sobre todo en estos espacios secundarios, porque están todos estos prejuicios, que una mujer dirigente es una mujer enojada, es una mujer mal educada incluso. En cambio, un hombre dirigente es un hombre muy valiente, muy fuerte, que tiene clara la película. Creo que eso es un gatillante súper fuerte para que las mujeres seamos más invisibilizadas en los espacios de dirigencias. (AM, 17 años)

Visibilizar su participación política opera también como reconocimiento de la historia de otras mujeres con un contexto más complejo de “recuperar el pasado para comprender el presente”⁶⁹, pasado que en su caso se refiere no sólo al social y colectivo, sino que, a su propio pasado familiar y a la historia de las mujeres de su familia.

Es importante que la gente sepa que nosotras también estamos presentes, más aún como mujeres, como mujeres secundarias, que hemos sido invisibilizadas toda la historia. Que nosotras seamos reconocidas también permite que las que nos antecedieron sean reconocidas. (D, 17 años)

Un reconocimiento que pasa también por el acceso al poder de la política formal, ya sea en partidos políticos o en cargos de representación popular, que les faculden a tomar decisiones relevantes a nivel nacional.

Creo que es súper importante el ser oídas públicamente y el tener no solo la capacidad para, por ejemplo, armar un colectivo y participar ahí, sino que, para participar formalmente en la política, en cargos importantes, todas esas instancias que son las que rigen al país, esos son cargos, responsabilidades donde sí se puede hacer un cambio mucho mayor y de donde nunca podemos salir. (C, 17 años)

⁶⁸ Kirkwood, *Feminarios*, 43-44.

⁶⁹ *Ibíd.*, 44.

Feminismo como gatillante de su involucramiento político. El feminismo es la bandera de lucha política constitutiva de identidad y acción colectiva de las protagonistas de este trabajo. Situaciones diversas asociadas a violencias de género, aparecen como experiencias donde se cuestionan el modelo y el sistema patriarcal, que ha gatillado su interés por aproximarse al feminismo y posteriormente, a la política.

Gracias al feminismo he empezado a participar más políticamente. Se habla mucho de que nosotras, las secundarias, no participamos políticamente, como no podemos votar, no podemos participar de una forma directa en la democracia, pero yo creo que las secundarias somos conscientes de lo que pasa, de la opresión que vivimos y por lo mismo participamos políticamente y creo que eso está muy invisibilizado. (AM, 17 años)

Además, reconocen una mayor participación política de mujeres en espacios políticos y de organización social, que atribuyen al feminismo y a la lucha contra el patriarcado, motivación que estaría ausente en sus pares hombres. En ellas, el feminismo se posiciona como una motivación política adicional que las impulsa a aumentar su participación política, dándole una potencia especial a sus dirigencias.

Es real que la ACES está conformada por más mujeres que hombres. El año pasado la Comisión de Género de la ACES, fue la que estuvo más activa, llegó mucha gente nueva por los talleres de género y por todo el trabajo de género que se había hecho, llegaron muchas mujeres con muy buen rollo feminista que ahora están en la Comisión de Género y que son tremendo aporte para la Asamblea. El feminismo es un polo de atracción político muy importante. (A, 17 años)

Dado lo anterior, y en un plano reivindicativo, es que presentan una profunda convicción en la necesidad de “feminizar la política”, siendo este uno de los atributos más llamativos de su participación, con el que buscan cambiar las formas de relacionarse y de hacer política.

Es importante ir resignificando las formas de hacer política, empezar a preguntarnos cómo estás, darnos abrazos cuando sea necesario, son cosas que están super asociadas a lo femenino, que de por sí en este sistema está asociado a lo inferior, pero que tiene que dejar de ser así, tenemos que dejar de considerar que el abrazo es inferior, que el cómo estás es inferior, que la voz más tierna es inferior. (AS, 17 años)

Esto, toda vez que al estar la política entregada exclusivamente al rol que deben cumplir los hombres, han sido las formas derivadas de la masculinidad hegemónica las que han primado en estos espacios, de tal manera que las mujeres que han ingresado al espacio público han tenido que adoptar esas formas para validarse en su actuar.

Todas llegamos creyendo que, para hacer política, tenemos que ser violentas, gritar, alzar la voz, llegar golpeando las cosas, pero no tiene que ser así. Eso no quiere decir que vamos a ponernos en posiciones vulnerables, sino que es reivindicar la feminidad, el ser mujer, ser emocionales, ser hormonales, desde el amor. El ser feminista también es un acto de amor en todo su esplendor, amor hacia mí, amor hacia mis compañeras, amor hacia las que estuvieron y amor también hacia las que están, entonces creo que cuando una entiende que el hacer política desde la ternura es la forma, es en realidad el acto más revolucionario que una puede hacer como mujer. (D, 17 años)

De ahí que un acto revolucionario colectivo que ellas realizan en su ejercicio político, es precisamente “feminizar la política”, trayendo valores y atributos que la matriz cultural patriarcal ha rechazado de lo público como: el amor, la ternura, la comprensión, la preocupación, las muestras de cariño que se han visto como símbolos de debilidad, al estar asociados a lo femenino y a lo

privado⁷⁰. Reivindicar y resignificar la feminidad en política, en sí mismo es un acto político revolucionario y una forma de honrar a las que las antecedieron.

Es cambiar ese chip que tenemos instalado de valores capitalistas, valores patriarcales, la competencia, el individualismo, el egoísmo y también cómo el construir política significa realmente sentir ese compañerismo, sentir esos ideales y hacerlos diarios. Ese es uno de los mayores desafíos que tiene el movimiento feminista actualmente, cómo la ternura, el cariño, el amor también pueden llegar a ser políticos. Es completamente político el cómo es que, desde el amor, construimos nuestras relaciones, nuestros espacios y eso me parece fundamental. (P, 16 años)

Discusión y conclusiones

El enfoque biográfico se alza como una perspectiva investigativa pertinente para analizar las trayectorias de participación de las adolescentes en contextos de movilización social y política, permitiendo estudiar sus liderazgos y la forma de comprender y ejercer la participación política, dado que las sitúa a ellas y a sus historias personales en el centro, mostrando la interacción de esa historia personal y colectiva que incidieron en su camino hacia las dirigencias.

Eso permite entender cómo las adolescentes secundarias cuestionan el patriarcado y el adultocentrismo: desde el posicionamiento de actoría colectiva que disputa la forma en que se dan las relaciones sociales entre géneros y generaciones, los modos de dominación que conllevan y las formas en que se dan las orientaciones culturales sobre su participación política.

La participación política se presenta como una forma de lograr su visibilización en el espacio público y cultural, en oposición y rebeldía a los postulados del patriarcado y el adultocentrismo y en consonancia con las reivindicaciones feministas. La dirigencia estudiantil y la participación política constituyen actos contra culturales que les permiten visibilizar su rol de dirigentas políticas y sociales dentro del movimiento estudiantil y en la sociedad. Asimismo, se destaca como novedoso el hecho de que ellas buscan feminizar la política, llevando los postulados feministas a la forma en que desarrollan sus dirigencias políticas, también como una bandera de lucha feminista.

Su historia familiar, en las que predominan las tendencias de izquierda, sumado a las referentes mujeres que tienen en sus familias y las situaciones de violencia y discriminación que experimentan en tanto adolescentes y mujeres, se encuentran intersectadas por distintas condiciones de subordinación, que agudizan la necesidad de rebelión y de acción colectiva, todo lo cual es canalizado a través del feminismo y no a través de militancias tradicionales en partidos políticos.

Todas se reconocen como seres políticos, como agentes capaces de impulsar cambios sociales, relevando la importancia de la política en la sociedad y su interés en involucrarse en lo público. Consideran que el hecho de tener mayor conciencia política es un privilegio, por lo que sienten que involucrarse es un deber y una responsabilidad, propia de la rebeldía feminista. Visualizan lo político como fundamental y desde la convicción de que todo es político, consigna feminista que alude a romper el silencio expresando un malestar individual que es colectivo que debe ser relevado en la discusión pública.

⁷⁰ De Barbieri, “Los ámbitos de acción de las mujeres”.

Lo anterior, aun cuando tienen conciencia de estar en una sociedad en que predomina una despolitización, sobre todo con anterioridad a la revuelta social de octubre de 2019, y que se ha caracterizado por experimentar una desafección general que, entre otros factores, responde en parte importante a la política de desarme del tejido y organización social impulsada durante la dictadura en Chile, de lo que también han podido dar cuenta a través de las vivencias de su entorno familiar. Entienden que esto explica la distancia existente entre la ciudadanía y la política institucional.

Aunque reconocen la importancia del sufragio, en tanto mecanismo de democracia directa y ejercicio de participación política formal, hay consenso entre ellas en que no es la única forma de participar ni la más efectiva. En este contexto relevan la efectividad de la protesta y la manifestación social para el logro de sus fines y para la instalación de temáticas en la agenda pública.

En consonancia con lo anterior y bajo su entendimiento de la insuficiencia del derecho a voto como forma de participación, consideran que el ser personas políticas no sólo implica votar con una cierta periodicidad, sino que está en las acciones que se realizan en la cotidianidad, en su comprensión de que todo es político. Para ellas, el hecho de que las personas solo puedan participar de manera formal y oficial en la institucionalidad con el ejercicio del sufragio, es una forma reduccionista de entender la política y es precisamente lo que aumenta la distancia entre las y los gobernantes y la ciudadanía.

En virtud de lo anterior, destacan la necesidad de realizar acciones políticas de manera constante y cotidiana, particularmente aquellas que contribuyen de mayor manera a construir una mejor sociedad, y que han sido más efectivas para el logro de fines políticos. Para ellas esta efectividad se ha alcanzado principalmente a través de la participación política informal, particularmente de acciones asociadas a la protesta, que incluye las manifestaciones, las marchas, las distintas formas de organización territorial, las asambleas, las ollas comunes, las tomas de terrenos, en conexión con las formas de participación feminista que se han dado a lo largo de la historia de Chile.

Aun cuando postulan que la sociedad y la política está principalmente regida por cánones asociados al patriarcado adultocéntrico que en tanto mujeres y adolescentes las afectan de manera directa, ellas consideran relevante poder sortear los obstáculos que se impone a su participación, y así transformar la política, a través de la incorporación de formas que históricamente se han asociado a lo femenino, como el amor, la ternura, lo que por mucho tiempo estuvo relegado al ámbito privado y al que no se le daba valor. Esto es lo que predominantemente consideran como una ventaja de la participación de mujeres en política, siendo algo que buscan reivindicar.

Identifican que el patriarcado y el adultocentrismo, en tanto sistemas de opresión, generan numerosos obstáculos para su acercamiento a lo político, por la invisibilización histórica que las ha afectado. Sabido es que participar políticamente y tener voz, entrega una cierta cuota de protagonismo y visibilidad, condiciones que, de conformidad a la matriz cultural del patriarcado adultocéntrico, no les corresponde ostentar. Del mismo, han quedado excluidas las mujeres de manera histórica, siendo más bien relegadas a lo privado, lo que afecta aún más a quienes, además, son adolescentes.

Dan cuenta que, a causa de estas opresiones, y a diferencia de sus pares hombres, tienen que atravesar diversos obstáculos para participar políticamente y acceder a las dirigencias, dado que ellas se sienten desafiando las prohibiciones impuestas para el cumplimiento de roles que les están asignados en su calidad de mujeres adolescentes.

Así, estos obstáculos impuestos principalmente por los roles asignados por edad y sexo biológico, constituyen barreras de entrada y de mantención de su participación política, que a su vez generan el aliciente para seguir participando en miras a lograr la erradicación de esas desigualdades

que les afectan, a través del logro del tan anhelado cambio cultural. Comprenden que están lidiando con una doble injusticia cultural, como mujeres y como adolescentes.

Por lo anterior es que les es relevante que se visibilice su participación política en todos los espacios en que ocurre, no sólo para hacer frente y combatir la norma cultural que les prohíbe participar, sino que también en reconocimiento de la historia que les antecede. Entienden que la lucha que ellas llevan en la actualidad, permite que quienes las han antecedido también sean reconocidas. Pasado que en su caso se refiere no sólo al social y colectivo, sino que, a su propio pasado familiar, y a la historia de las mujeres de su familia, que se erigen como figuras relevantes en su acercamiento al feminismo.

Bajo este contexto, se postula que el Estado, puede y debe abordar la crisis de representatividad y legitimidad institucional, a través del establecimiento de políticas públicas que incluyan la participación política de grupos históricamente excluidos, como son las adolescentes, contribuyendo al cambio de paradigma institucional en relación a estas temáticas, considerando siempre su participación como un derecho, y, por ende, no de ejercicio obligatorio.

La incorporación y visibilización de ellas, y otros grupos históricamente excluidos, a través de canales de participación formal, más allá del derecho a sufragio que en la actualidad tampoco se les reconoce, permitirá visibilizarles como sujetas políticas, instaurando un relato público que doblegue las creencias vigentes que las infantilizan y las excluyen de lo político. Como la institucionalidad formal no les reconoce su participación, ellas, a través de los movimientos feministas, logran canalizar su voz y su involucramiento político, el cual, no hacen dentro de espacios existentes de mujeres adultas, en las que señalan que también operan las lógicas adultocéntricas, sino que, a través de espacios propios de su generación, como ACES o la Red de Secundarias Feministas. Resulta un imperativo sobre todo considerando los tiempos actuales, que los movimientos sociales y las organizaciones que surgen en esos espacios, incorporen la riqueza de la intergeneracionalidad en las luchas sociales, lo que hoy no ocurre.

Futuras investigaciones sobre este fenómeno en Chile deberían permitir ampliar los hallazgos y resultados de esta investigación, considerando estas experiencias múltiples de inserción estudiantil, con un enfoque de género, desde el reconocimiento de la afectación particular que las dirigentas estudiantiles vivencian en tanto adolescentes, por el adultocentrismo, y en tanto mujeres, por acción del patriarcado, de lo contrario se puede caer en la reproducción de los discursos sociales estigmatizadores que invisibilizan a las estudiantes como actrices sociales relevantes con derecho a participar y decidir sobre su desarrollo.

Bibliografía

Aguilera, Óscar. “Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil 2011-2014” En *Altre Modernità*, 234–253. 2016.
<https://doi.org/https://doi.org/10.13130/2035-7680/7065>.

Alfaro, Karen, Inostroza, Gina y Hiner, Hillary. “El poder de desafiar al poder. Movimiento de mujeres y feministas en la revolución y contra la dictadura”. Ana Gálvez Comandini, Coord., *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021: 57-90.

Annunziata, Rocío. “Entre la gestión y la negatividad. Aportes Para Una Conceptualización de Las Nuevas Formas No Electorales de Participación”. En *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*, editado por Mayorga Fernando, 313–342. CLACSO, 2016.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkct.15>.

Arias-Cardona, Ana, y Sara Alvarado. "Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 13, N° 2 (2015): 581–594. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1322241014>.

Ascorra, Paula, Verónica López, y Carolina Urbina. "Participación estudiantil en escuelas chilenas con buena y mala convivencia escolar". *Revista de Psicología* 25, N° 2 (2016): 1–18. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2016.44686>.

Azúa, Ximena. "Aprender a ser mujer, aprender a ser hombre. La escuela como reproductora de estereotipos". En *Educación No Sexista. Hacia una Real Transformación*, editado por Silvana Del Valle, 37–46. Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2016. https://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2016/10/36621_RED-2016-WEB.pdf.

Bargsted, Matías, y Nicolás Somma. "La autonomización de la protesta en Chile". En *Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados*, editado por Castillo Juan Carlos y Cristián Cox, 207–240. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2015.

Berríos, Camila, y Takuri Tapia. "Movimiento Secundario en Chile: demandas políticas y lógicas organizacionales". En *Ciudadanías en Conflicto: Enfoques, experiencias y propuestas*, editado por Camila Berríos y Carolina García, 261–293. Ariadna Ediciones, 2018. <https://doi.org/10.26448/978-956-8416-59-1/11>.

Bertaux, Daniel. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, N° 29 (1981).

Cerda, Karelia, Gálvez, Ana y Toro, María Stella. "Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del XX". Ana Gálvez Comandini, Coord., *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021: 19-56.

Consejo Ejecutivo de Observatorio Chileno de Políticas Educativas. *De actores secundarios a estudiantes protagonistas: Movimiento estudiantil desde la reflexión*. Santiago: OPECH, 2009.

Contreras, Claudio, y Andrés Pérez. "Participación invisible: niñez y prácticas participativas emergentes". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 2, N° 9 (2011): 811–25.

Cornejo, Marcela. "El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas". *Psykhé* 15, N° 1 (2006): 95–106. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>.

Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca, & Rojas, Rodrigo. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. *Psykhé*. 17(1), 29-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>.

De Barbieri, Teresita. "Los ámbitos de acción de las mujeres". *Revista Mexicana de Sociología* 53, N° 1 (1991): 203–224. <https://doi.org/10.2307/3540834>.

Defensoría de los Derechos de la Niñez. *Informe Anual 2019. Derechos Humanos de niños, niñas y adolescentes en Chile*. (2019). <https://www.defensorianinez.cl/informe-anual-2019/>.

De Fina, Débora, y Francisca Figueroa. "Nuevos 'campos de acción política' feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile". *Revista Punto Género*, N° 11 (2019): 51–72. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53880>.

Duarte, Claudio. "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción". *Última década* 20, N° 36 (2012): 99–125. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>.

Follegati, Luna. “El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017)”. *Anales de la Universidad de Chile*, N° 14 (2018): 261-291. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.51156>.

Fraser, Nancy. “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista” En *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*, editado por Nancy Fraser y Judith Butler. Traficante de sueños, 2000.

Galaz, Caterine y Gabriela Rubilar. “Experiencias profesionales en intervención psicosocial: el ejercicio narrativo como metodología de reflexividad y vigilancia epistemológica”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 9, N° 1 (2019) <https://doi.org/10.24215/18537863e050>.

Kirkwood, Julieta. *Feminarios*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017.

Landín, María, y Sandra Sánchez. “El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa”. *Educación* 28, N° 54 (2019): 227-242. <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>.

Lillo, Daniela. “Política, cuerpo y escuela: expresiones feministas en el marco del Movimiento Estudiantil Secundario 2011-2016 en Chile”. *Debate Feminista* 59 (2019): 72-93. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.04>.

Mira, Andrea. “Crisis de representatividad y estallido social: Una aproximación a la actual experiencia chilena”. *Polis* 10, N° 30 (2011): 185-197. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682011000300009>.

Molina, Josué, Elvira Barriga, y Virginia Gámez. “Representaciones Sociales de los Adolescentes Catalanes sobre la Participación Política en Democracia”. *Revista Internacional de Sociología de la Educación* 6, N° 1 (2017): 85-109. <https://doi.org/10.17583/rise.2017.2472>.

Morales, Camilo. “Niñez y estallido social en Chile: Reflexiones sobre la participación de niños, niñas y adolescentes en el proceso constituyente”. *Revista de Familias y Terapias* 29, N° 49 (2020): 21-35.

Mouffe Chantall. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Moyano, Camila, y Francisca Ortiz. “Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: Hacia la consolidación del enfoque”. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 15, N° 1 (2016): 17-29. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue1-fulltext-718>.

Muñoz, Graciela. “La democracia y la participación en la escuela: ¿cuánto se ha avanzado desde las normativas para promover la participación escolar?”. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación* 10, N° 19 (2011): 107-129. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243120126006>.

Muñoz, Víctor, y Carlos Durán. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”. *Izquierdas*, N° 45 (2019): 129-159. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000100129>.

Nueva Sociedad, “[Opinión] Debates y combates del feminismo latinoamericano”: <https://nuso.org/articulo/8m-america-latina-feminismo/> (consultado el 4 de mayo de 2025).

Pachón, Mónica, Ximena Peña, y Mónica Willis. “Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género”. *Revista de ciencia política* 32, N° 2 (2012): 359-381. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000200002>.

Poggi, Carolina, Guadalupe Serra, y Rafael Carreras. "Subjetividades Juveniles: entre el adultocentrismo y el patriarcado". *Revista Tesis Facultad de Psicología 2* (2011): 59–73.

PNUD. *Diez años de auditoría a la democracia: antes del estallido*. Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019.

Reyes-Housholder, Catherine, y Beatriz Roque. "Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda". *Revista de ciencia política* 39, N° 2 (2019): 191–216. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200191>.

Roberti, Eugenia. "Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial". *Sociologías* 19, N° 45 (2017): 300–335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>.

Romanelli, Paola "Latinoamérica se tiñe de feminista, la difusión de *Ni una Menos* de Argentina en la región", (Tesis para optar al grado de Magíster en Política y Economía Internacional, Universidad de San Andrés. 2020).

Rozas, Joaquín, y Nicolás Somma. "Determinantes de la protesta juvenil en Chile". *Revista mexicana de sociología* 82, N° 3 (2020): 673–703. <https://doi.org/10.22201/IIS.01882503P.2020.3.58506>.

Rubilar, Gabriela. "Narrativas y enfoques biográficos. Usos, alcances y desafíos para la investigación interdisciplinaria" *Revista Enfermería: Cuidados Humanizados* 6, N° Especial (2017): 69-75. <https://doi.org/10.22235/ech.v6iEspecial.1453>.

Sagastume, Verónica. "Conexiones dicotómicas del adultocentrismo y el patriarcado en la promoción y desarrollo social de la niñez y adolescencia en el contexto guatemalteco". *Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, N° 34 (2015): 97–111.

Saracostti, Mahia, Pamela Caro, María Grau, Ana Kinkead, y Nicolás Vatter. "El derecho de participación en la niñez: alcances y desafíos para la investigación social". *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 62 (2015): 211–244. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357539626008>.

Seca, María. "El androcentrismo y el adultocentrismo en los estudios sobre lo juvenil en Argentina". *Desidades*, N° 28 (2020): 140–150. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2318-92822020000300011&lng=pt&lng=es.

Servicio Electoral. *Elección Presidencial, Parlamentarias y Consejeros Regionales 2017*. 2017. <https://www.servel.cl/eleccion-presidencial-parlamentarias-y-consejeros-regionales-2017/>.

UNICEF. *La participación e influencia de niños, niñas y adolescentes en políticas públicas en Chile. Hacia un marco de protección integral de la niñez y adolescencia*. 2015. https://biblioteca.unicef.cl/sites/default/files/2022-11/194_Reflexiones_Infancia_y_Adolescencia_21_2015.pdf.

UNICEF. *La voz del movimiento estudiantil 2011. Educación Pública, Gratuita y de Calidad*. Chile. 2014. https://www.unicef.org/chile/media/1446/file/la_voz_del_movimiento_estudiantil_2011.pdf.

Valles, Miguel. *Cuadernos Metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002.

Vásquez, Jorge. "Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas". *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, N° 15 (2013): 217–234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846100009>.